



4.^a EPOCA.

EL PAPAGALL.

NUM. 8.



Señor, yo soy aquel cesante.....
Ya estás colocado; adelante.

Ayuntamiento de Madrid

VALENCIA 14 JUNIO 1868

EL PUERTO DEL GRAO!

Per fi la Diputació provincial, en us del seu dret, y colocà entre dos fòchs, ha elechit el de *publicar* á miches lo de les òbres del Pòrt: *El Papagall* està sempre al costat de la ley, única pera rechir á grans y chiquets. Quant vinga la cuestió de les òbres del Pòrt al seu terreno, *El Papagall* se farà tan gran com els imperfèctes que hià en lo que dihuen Pòrt. ¿La societat constructora té dret á abandonar les òbres del Pòrt? NO; y mentres se li pague, molt manco. Pues entonses demana *El Papagall* á la Diputació provincial que com á medida gubernativa, y mentres els tribunals desidixquen, *no se li done un sèntim á la empresa constructora, y se li embarquen tots els efèctes que tinga* pera respòndre á les òbres que ha fet y no s'han aprobat, y garantir els sent milions que hià empleats y que un temporal pòt inutilisar, habent fet *abandonar* el Crèdit valencià, contratiste de les òbres.

La Diputació, per pur patriotisme, y creent favorir els interesos dels seus administrats, ha fallat en no traure á llistació el dragat del Pòrt quant acabà la empresa el seu compromís; ha guera estalviat la tersera part.

—A la Diputació tot se li perdona, pues se veu la intensió s'ha y bona que tenia en acabar el Pòrt. *La societat constructora pot tindre consensia tranquila d'haber obrat y en arregló als seus interesos.* València s'ha quedat en la boca ubèrra en el comèrs hià còses que no s'estimen y molt manco se comprenen.

En un dia de conflictes y apuros Demanant tots diners á una Societat
El seu vise-president allí plantat
No s'en anà sinse 500 duros
Que tenia en conte corrent,
Numerant á la demés chent.

Asò, lector, te demostrarà,
Qu'els *interesos* no coneixen al chert
Y en òbres d'honra y profit
Ningú se chupla hui el dit.

LAS LECCIONES DEL BUITRE

Un viejo buitre estaba posado sobre la cima de un desnudo peñasco, rodeado de sus hijuelos, á los que instruía todas las prácticas propias de la vida del buitre, preparándose para su despedida despues de esta postrera enseñanza.

(1) No son versos, pero es historich.

- Hijos míos, les dijo, apenas necesitais ya mis lecciones, porque habeis tenido mi experiencia á la vista; ya me habeis visto arrebatar de las granjas las aves caseras; me habeis visto apoderarme de las liebres escondidas entre las matas, y del cabrito en los pastos; ya sabeis clavar las garras y manteneros en equilibrio cuando vais cargados con vuestra presa. Pero os recomiendo sobre todo el mas delicioso manjar, pues yo he regalado muchas veces vuestro apetito con él: os recomiendo la carne humana.

—Pues bien, dijo uno de los tiernos buitres, decidnos dónde puede ser hallado el hombre, porque su carne es indudablemente el natural alimento del buitre; mas ¿por qué nunca has traído en tus garras á un hombre entero al nido?

—El hombre es demasiado voluminoso, replicó el viejo buitre, y cuando hallamos uno, solo podemos arrancar y llevarnos sus carnes, dejando los huesos en el suelo.

—Puesto que el hombre es tan pesado, replicó la prole, ¿cómo nos componemos para matarlo? Si el lobo y el oso te asustan, ¿en virtud de qué poder es el buitre superior al hombre?

—¿Es acaso este mas inofensivo que la oveja?

—Nosotros no tenemos, repuso el esperto buitre, tanta fuerza como el hombre, y hasta llego á dudar algunas veces si somos tan astutos como él, y pocas veces los buitres se regalarían con su carne, si la naturaleza no le hubiese destinado á nuestro consumo, infundiéndole una ferocidad que nunca

he observado en las demás especies de animales que viven en la tierra. Dos manadas de hombres se encuentran con frecuencia frente á frente, estremeciendo el suelo con gran estruendo, y llenando el aire de fuego. Cuando oigais mucho ruido y veais que las llamas se estienden á grandes distancias por valles y montes, apresuraos á acudir allí, porque es seguro que los hombres se están destrozando mutuamente. Veréis entonces humear la tierra con la sangre que se derrama, y la hallareis cubierta de cadáveres, muchos de los cuales estarán mutilados y magullados, para mayor comodidad de los buitres.

—Pero cuando los hombres matan su presa, dijeron los alumnos, ¿por qué no se la comen? Cuando el lobo mata una oveja, no consiente que el buitre la toque hasta que haya satisfecho su hambre..... ¿No es el hombre otra especie de lobo?

—El hombre, dijo el buitre maestro, es el único animal que mata lo que no devora; y esta cualidad le constituye en bienhechor de nuestra especie.

—Si el hombre mata nuestra presa y la deja en nuestro camino, objetó uno de los hijuelos, ¿qué necesidad tenemos de trabajar por nosotros mismos?

—La teneis, porque el hombre permanece algunas veces tranquilo en su cueva durante mucho tiempo; pero los buitres viejos os dirán cuándo debeis acechar sus movimientos. Cuando veais que innumerables hombres marchan en densas filas, moviéndose como una bandada de cigüeñas, debereis inferir que van á cazarse unos á otros, y que pronto os vereis en festín de sangre hu-

mana.

—Mucho nos complacería saber, dijeron los buitres, la causa de esta recíproca matanza, porque nosotros nunca matamos lo que no comemos.

—Hijos míos, este es un arcano que no puedo comprender, aunque todos mis vecinos me tienen por el buitre más discreto de la montaña. Cuando yo era joven solía visitar la morada de un buitre viejo que habitaba en las cumbres de los montes Cárpatos, y había hecho nuevas observaciones curiosas, pues conocía los lugares que le suministraban abundante sustento en derredor de su vivienda, á tanta distancia como la que el vuelo del ave más poderosa puede recorrer desde la salida hasta la puesta del sol, y durante muchos años se había alimentado con entrañas de hombres.

Su opinión era que estos solo tienen la apariencia de la vida animal, siendo en realidad unos vegetales dotados de movimiento, y que, así como las ramas de una encina chocan violentamente entre sí cuando las azota la tempestad, para que los cerdos puedan engordar con las bellotas que caen al suelo, así los hombres se ven impelidos por una fuerza inesplicable, unos contra otros, hasta que pierden todo movimiento, para que los buitres puedan hacer de ellos su manjar predilecto.

Otros han advertido algo que se parece á un plan ó sistema en esos daños é seres; y los que más de cerca los acechan, aseguran que hay en cada manada uno que dirige á los demás, y que, al parecer, se deleita más especialmen-

te cuanto mayor es la carnicería. No sé qué es lo que le da derecho á tal preeminencia, porque pocas veces es el más corpulento ó el más ligero; pero muestra con su ardor y su actividad que es, en mayor grado que los demás, un excelente amigo de los buitres.

S. Johnson.

Solusió á la charada última: *Carabasa.*

CHARADA.

Salí de primera y tercia
Cuando hicieron tercia y prima;
A la segunda llegué
Asombrando á mi familia;
Y punto final le dí
Al todo que se reía.

A. V.

UN DESENGAÑO.

Prendado de su blonda cabellera,
Tan rubia cual la espiga más dorada,
Con Laura me casé, y la muy taimada
Tenía cual San Pedro la mollera.

EPIGRAMAS.

Diga V., D. Bernabé,
¿Porqué no nos canta usted,
Cuando nos complace tanto?...
¡Ay, señores, porque sé
Que soy para el canto un *canto*!

Dice Blasa, la muy tuna,
Que la bella Encarnacion
Pone á su marido Anton
A los cuernos de la luna.

Por apellido un doctor,
Malo firmó en sus recetas,
Y otro firmaba *Peor*
En las consultas secretas.

Los dos la verdad dijeron,
Al escribir su apellido;
Tantas consultas tuvieron,
Cuantas murió el asistido.

P. Barberán.

CERO Y VAN DOS.

Els dòchs de Madrid han quebrat
En tan que es dia habien grañat.

Sempre hiá tontos y *Pitos*
Quo pítan para hacerse ricos.

A UN CURT DE VISTA.

¿Ahón vás en les ulléres
ó quatre ulls per el mon?
¿son lentes, ó gafes son?
son cristals ó vedrieres?
Qué no me chocará á mí
el qu'en eixe nas tan chato
pòrtes tan gran aparato
de cristal ó vidre fi?
Cuant ta mare estaba en sinta,
ya dia en gran desparpacho:
durás ulleres, gran macho,
y estarás lliure de quinta.

J. Merelo.

NEGOCIO.

La escena pasa en cualquier parte.
Dos amigos que se encuentran.

—¡Hola, Arturo, me han dicho que te
casas.

—Efectivamente.

—Que tu futura es muy rica.

—Cierto.

—¿De suerte que te casas por el inte-
rés?

—No hombre, por el *capital*.

MORALEJAS.

Yendo á caballo D. Lucas,
El bruto se le espantó,
Y tirándole en el suelo
Una pierna le rompió.
*Si cojo quieres no estar,
Guárdate bien de montar.*

Creyendo que era un ángel Rosalía,
Se casó Gil con ella al otro día;
Mas ya esclavo fatal del matrimonio,
Comprendió que tan solo era un demonio
*No fies en apariencias engañosas
Si no quieres coger cardos por rosas.*

Por querer demasiado á una coqueta,
Perdió D. Homobono la chaveta;
Y ella en cambio, del pobre se reía
Y á otros pollos también correspondía.
*Aquí tienes, lector, bien demostrados
Del amor los diversos resultados*

Por ganar una joya apetecida,
Gil corrió tanto, que perdió la vida;
Y en cambio D. Andrés con mucha calma,
De esta victoria se llevó la palma.
*Esto enseña, lector, la cosa es llana,
Que no siempre quien mas corre es el que gana.*

Por querer á una mula acariciar,
Me tiró un par de coces regular;
Y al hacer un cariño á Rosarito,
Me pegó un puntapié donde no cito.
*Es preciso, lector, que consideres
Que iguales son las mulas y mujeres.*

PENSAMIENTO.

La tumba es la tumba de la conciencia
de los jugadores.

DOS PARAULES Á VALENSIA.

Eres, Valencia famosa,
un estens chardí de flors,
eres la terra de amors,
eres bella, delisiosa.
En l'hòrta culls á montons
agues, bresquilles, sireres,
melocotons, pomes, peres,
llimes, ponsils y melons.
sorolles, ñesples, magranes,
albercòcs y hasta llirons,
tomates y pimentons,
raim, prunes y avellanes.

Valencia, cries per fi,
además de plantes bónes,
cosa exselent.... unes dónes
d'alló mes bell, mes diví.

Pues les chiques llauradores
qu'en l'horta naixen y creixen,
mes que persones, pareixen
perles arrebatadores.

Tenen per lo chenerat
el cos bonico, primet,
la boca de pardalet,
la mirada anhelical.

Regosíjat, pues, Valencia
terra de clavells y flors,
qu'estás respirant amors;
regosíjat en presensia
de que tens prendes tan riques
no enveches á cap siyat,
ya qu'el Señor t'ha donat
bons chardins y bones chiques.

JOSÉ MERELO.

Sr. Director del periódico *El Papagall*.

Muy Sr. mio: Me he propuesto escribirle hoy en serio por variar. V. sabe muy bien que ciertos asuntos no pueden tratarse de otro modo, especialmente los que se relacionan con el Montepío universal.

Es el caso, pues, Sr. Director, que la póliza núm. 43176, correspondiente al socio D. José Pallisé y Archiles, fué comprendida en la liquidación del año 1866. Desde aquella fecha el interesado viene reclamando al Subdirector de provincia, D. Francisco Palau, á quien la Sociedad ya conoce, el importe de dicha liquidación; pero todas sus gestiones han sido infructuosas hasta de ahora, puesto que el Sr. Palau procura eludir el pago, diciendo que no hay dinero, como si esta contestación fuese bastante á satisfacer las justas aspiraciones de los suscritores que han impuesto sus cantidades á condición de sacarlas dentro de un plazo determinado.

Aquí nos viene á pelo decir aquello de....

«En tí deposité yo mi dinero,
confieso que he sido un majadero.»

Pastrana.

EPÍGRAMA.

Entró un sugeto á un juzgado,
algo torpe al parecer,
y exclamó con mucho enfado
—Vengo sobre mi mujer.

Y el juez, al tirarle el fallo,
le dijo sin enfadarse:
—pues puede V. apearse,
que aquí no se entra á caballo.

SONETO FRUSTRADO.

—

Ibamos á tener el gusto de regalar á nuestros lectores con la inserción de un admirable «soneto» compuesto por uno de nuestros amigos, hijo predilecto de Apolo; pero quiso la suerte cruel que estuviese en esta redacción un afamado dentista que oyó la lectura de los *catorce*, y reclamando con derecho perfecto contra un posesivo, dió al traste con poeta, poesía, y con nuestra buena voluntad. Decía el soneto:

«Cuando alzando y bajando alternativo
El uno y otro labio colorado
Das al aire el blanquecino teclado
Que va de un incisivo á otro incisivo;
En éxtasis de amor, contemplativo,
Quisiera convertirme en estofado,
Y por *tus* bellos dientes masticado
Bajar al seno en que soñando vivo.

—Alto ahí, gritó el dentista: ese *tus* es una falta gramatical de marca mayor.

—¿Cómo, pues? gritamos todos.

—Porque esos dientes son *mios* y no de la que los lleva: se los puse y aun no me los ha *pagado*.

El soneto cayó en descrédito.



Editor responsable: D. José Merelo.

Estampación mecánica tipo-litográfica
movida al vapor.

Correjería, núm. 20, almacén de papel.
Valencia: 1868.



Despues de cumplir con nuestro deber
Hemos echado un pasec, y á beber.

Ayuntamiento de Madrid